

# La voz del Papa



**D**ESDE el Vaticano se ha hecho oír de nuevo, poderosa y grave, la voz del Papa en esta hora crucial de la historia del mundo, que se halla ante una difícil encrucijada en la cual una opción desafortunada puede ser la catástrofe y la ruina total.

El Papa trae al recuerdo de todos el espectáculo sobrecogedor y admirable de las multitudes heterogéneas agrupándose en fraternidad admirable para participar en los actos del Año Santo que termina; recuerda a todos este hecho y señala cómo es indicador cierto de que la confraternidad y la paz son deseos ardientes de todos los hombres, que anhelan "aquel amor cristiano que solamente puede ser fuente de bienes".

En contraste vivo, el mundo ofrece hoy una guerra gravísima, limitada en su área geográfica, pero extensísima por el dolor, el sufrimiento y los horrores que lleva consigo a tantos hogares.

Ante tan grave coyuntura se impone la búsqueda de una solución y el Papa "que abriga sentimientos de amor hacia los pueblos y las naciones y desea la tranquilidad, la seguridad y el incremento cotidiano para la posteridad", ve con claridad meridiana cuál es la única solución viable y la única eficaz. Es necesari-

rio "extinguir las discordias", hay que "componer las diferencias", y sobre todo "instaurar aquella paz verdadera, que asegure los derechos de los pueblos, de cada uno de los ciudadanos, públicos y sinceramente reconocidos". Pero Pío XII no es un utópico, sabe que "las leyes humanas no son suficientes para llevar a cabo una misión tan elevada" y por consiguiente, puesto que el mal tiene más hondas raíces, es más profunda la terapéutica a aplicar, deben calar más hondo las transformaciones. "Ante todo, es preciso reprimir las pasiones y los odios, poner verdaderamente en práctica las normas de la justicia, conseguir una más justa distribución de las riquezas, fomentar la caridad recíproca y estimular a todos a la virtud".

Quizás algunos crean que la utopía está aquí, en este programa que propone el Santo Padre y que a alguno parecerá ilusorio e inasequible. Sin embargo no es nada del otro jueves y es otra vez el Papa quien sintetiza todo este vasto programa en una sola frase, resumen y compendio general: "para conseguirlo se precisa de una vida cristiana". Y podía haber añadido: "no simplemente de una apariencia de vida cristiana".

Mas si ello no es de todo punto imposible, sí que puede calificarse de verdaderamente difícil, pero la misma necesidad imperativa y apremiante del mo-

mento hace que la acción sea rápida; no hay que demorarla, sino efectuarla inmediatamente.

Y en este punto, y cuando ya el Sumo Pontífice está concluyendo esta Carta Encíclica que lleva fecha de 6 de diciembre de 1950, antevíspera de la Inmaculada, llegan de nuevo unas palabras que han sido insistentemente repetidas a través de todos los textos pontificios de este Año Santo: "hay que elevar ardientes plegarias", a fin de que la religión católica goce de la libertad en todas sus acepciones.

Cruzada de oración y penitencia es el lema del momento actual: grandes males exigen grandes remedios; con la oración Dios mismo ayudará a este mundo infeliz que se debate en la impotencia buscando la paz por caminos extraviados.



## Nueva invocación asuncionista en las Letanías de la Santísima Virgen

La Sagrada Congregación de Ritos, por Decreto aprobado por Su Santidad el Papa, ha dispuesto que, en lo sucesivo, las Letanías Lauretanas sean adicionadas con la invocación «Regina in caelum assumpta, ora pro nobis», recitándola a seguido de la «Regina sine labe originali concepta».

Dicho Decreto se publica en el Acta Apostolica Sedis, en su número 15 y fué reproducido en «L'Osservatore Romano».

**Kina San Clemente es un aperitivo excelente**